

# **Historia y Filosofía de la Urología**

***Dr. Federico Ortiz Quezada***

**Fundador del Colegio Mexicano de Urología**

Para el estudio histórico de una especialidad, uno debe remitirse a varios aspectos: el conocimiento de los órganos; la aparición de la enfermedad en cuestión; la práctica que se desarrolló para curarla –el tratamiento–; la teoría, consecuencia de tal práctica y la formación de agrupaciones médicas (sociedades) que se abocaron al estudio de tales padecimientos. Resulta evidente que lo anterior está estrechamente vinculado a la evolución socio-histórica de la humanidad y por ello me referiré, aun cuando brevemente al surgimiento de distintas civilizaciones. Si acaso el lector desea profundizar en el tema le recomiendo que lea, de mi autoría: *La enfermedad y el hombre, Historia del pensamiento médico, Principia Médica.*

Lo expresó con claridad el filósofo holandés Baruch Spinoza cuando, en el siglo XVII, expresó que "El orden y el encadenamiento de las ideas es el mismo que el orden y encadenamiento de las cosas". Más elocuente, Jules Michelet afirmó, en el siglo XIX: "Pobre del que pretenda aislar una parte del conocimiento del resto del saber... la ciencia es una: las lenguas, la historia y la literatura, la física, las matemáticas y la filosofía, las materias más alejadas en apariencia unas de otras, se encuentran en realidad relacionadas o, mejor dicho, forman todas ellas un solo sistema." La experiencia de mi vida me ha

permitido comprobar lo dicho por Spinoza y Michelet y advertir que, como resultado, la medicina, causa y consecuencia de otros órdenes intelectuales, evoluciona con ellos, lo cual explica su vocación interdisciplinaria y su progreso.

### La civilización

En las tierras altas de Turquía nacen los ríos Tigris y Eufrates, que avanzan por un extenso territorio y luego rodean Mesopotamia, palabra que por eso mismo significa "lugar entre ríos". Lejos de ahí, en la parte asiática de esa región turca se encuentra el territorio de Anatolia, donde se ubica una fecunda región conocida desde hace muchos años como la Fértil Media Luna. Se supone que en este sitio, hace poco más de 7 mil años, los hombres comenzaron a cultivar plantas. Después de tal hazaña (que se conoce como revolución agrícola), los seres humanos iniciaron la domesticación de animales para emplearlos en las tareas que requerían (camellos, burros, caballos, perro) y para la alimentación (cabras, cerdos, vacas).

De acuerdo con lo anterior, la civilización no apareció en forma abrupta sino a través de un largo tiempo. Pero es necesario reconocer que el dilatado proceso que condujo al nacimiento de la civilización implica mucho más que un aumento en el tamaño de las comunidades pues se refiere a cambios en la visión del mundo y, por lo tanto, de la consciencia; es decir, a la relación del hombre con su ambiente y con otros seres humanos. Esto dio origen a una estructura social que ha evolucionado de manera ininterrumpida hasta la actualidad.

La civilización es, pues, resultado de la diferenciación entre el hombre y el mundo salvaje que se consuma cuando la sociedad alcanza su apogeo. Por ello se cree que la civilización comienza con el control del fuego, la cocción de alimentos, la creación del arte, la invención de la escritura, la remodelación de la naturaleza, la vida urbana, la religión, el aprendizaje del pasado, la construcción del futuro y la idea de progreso, así como la vida y el trabajo encaminados al bien de los demás. En este sentido, con la civilización se desarrollan formas éticas de coexistencia y de sobrevivencia entre las que destaca la medicina y las distintas formas de curar la enfermedad que después se convierten en especialidades.

### La mitología

Puedo afirmar que el conocimiento de lo humano se ha transmitido en dos niveles: uno, manifiesto, del que se ha valido la razón y el otro, profundo, que se encuentra enraizado en los mitos. El primero lo explora la ciencia, el segundo la mitología. Referirse a la mitología, leyendas y tradiciones, permite acercarnos a tal fenómeno aún inescrutable. Los seres humanos somos muy recientes en la historia y por eso, para juzgarnos, es necesario recurrir a los cuentos que el amanecer de la humanidad trajo consigo. Son sueños primigenios que dieron lugar a los mitos que todavía soñamos. Es la visión atemporal

que nos explica y da sentido a nuestras vidas. Los mitos son como el viento que aun cuando desconozcamos con precisión su origen, lo sentimos en el rostro.

Las leyendas son propósito inconsciente –cifrado en la mitología– para llevar nuestras vidas adelante; al concebirlas podemos darnos cuenta que entre los seres humanos existe una identidad que data de milenios, que habla desde el pasado y se proyecta hacia el futuro. Porque aún cuando existimos y fallecemos en lo individual, somos seres infinitos en la pertinaz cadena humana. Esto explica nuestro deleite por continuar escuchando los numerosos relatos que proceden del origen de nuestras culturas y el afán por hurgar en ellos para deducir, aunque sea un poco, lo que somos y de esa manera comprendernos. Además, el mito puede ser una lección de vida. Tal el caso de Ulises y las sirenas: el héroe se amarra al mástil para escucharlas y no enloquecer y eso es lo que debemos hacer en nuestra vida frente a las palabras de los aduladores profesionales. Este y otros mitos de la cultura grecolatina, son ejemplos a seguir para los políticos actuales.

Debo señalar que no siempre se aceptaron las enseñanzas de los mitos. Los primeros filósofos griegos, debido a la oposición que tuvieron contra las concepciones teístas oponían la razón al mito; en la

tradición judeocristiana acontece algo parecido, aun cuando, bien vistas las cosas, un mito sustituye a otro en el origen del mundo. Pero, es necesario señalar que, en el caso de muchas filosofías y religiones, las distinciones entre mito e historia no son absolutas. Aristóteles y Platón, emplearon los mitos como alegorías y emblemas literarios; los primeros teólogos cristianos, analizaban a profundidad, el papel del mito en la narración bíblica. Ahora los historiadores, sociólogos, antropólogos, científicos de la mente, estudian los mitos con el objeto de conocer la evolución de la humanidad.

Uno de los primeros mitos que nos atañe como urólogos es el de Priapo, dios agrícola de la fertilidad que, como tal, dominaba sobre los rebaños, plantas, diversos animales, la pesca, el vino y era un personaje totalmente fálico. El pene lo representaba como fuerza reproductora de la naturaleza. Los lugares de culto del dios Priapo eran las ciudades del Asia Menor y, bien vistas las cosas, pudiera ser la divinidad que cura la disfunción eréctil pues Priapo se representaba con un falo en erección. De ahí proviene que nombremos priapismo a la alteración patológica que mantiene el pene en erección permanente.

### Los orígenes

La primera enfermedad urológica se observó en la época prehistórica egipcia (el tiempo previo a la invención de la escritura acaecido hace más de 5,000 años). Esto fue hace 7,000 años: un cálculo vesical en un niño de diez años descubierto en una tumba en El Amrah cerca de Abydos (antigua ciudad de Egipto). El cálculo es de ácido úrico

recubierto por oxalato de calcio, fosfato, amonio y magnesio. Poco a poco se han descubierto más cálculos en diferentes partes del tracto urinario. Riñón, uréter, vejiga, uretra, en investigaciones hechas en momias de las clases pobres egipcias. La circuncisión se efectuó como acto ceremonial y es relatada en *El libro de los muertos* (3 mil años A.C.) La sociedad era teocéntrica y los hindúes consideraban los genitales como el centro de la vida y ofrecían el prepucio como ofrenda a los dioses. En el *Papiro de Ebers* (1500 a. C.) se describen variados tratamientos para algunos padecimientos urinarios entre los que sobresale la retención de orina.

De Mesopotamia proviene un diccionario Médico que data de hace 4,000 años y menciona los riñones y el pene así como la práctica de la uroscopia (antigua inspección visual de la orina para establecer el diagnóstico de las enfermedades) que efectuaban los médicos babilónicos. Además, los escritos cuneiformes hablan de médicos sacerdotes que practicaban el arte mágico de la curación. Este arte se propagó por toda Asia Menor y llega a nuestros días.

En India, también sociedad teocéntrica, se pensaba que la medicina era resultado de una revelación divina, en el libro *Ayurveda* o Veda de la vida se sostenía que Dharvantari, cirujano de los dioses, se la reveló a la humanidad en la persona de Susruta. En dos Vedas (del sánscrito *veda*, conocimiento) más tempranos, que son el *Atharva Veda* y el *Rig Veda*, se encuentran prescripciones, rezos, conjuros himnos para la higiene y prevenir la retención urinaria. "De tus piernas, rodillas,

rodillas y genitales, extirparé la enfermedad.” En sus conceptos fisiológicos se señala que la orina llega a la vejiga a través de dos de los veinticuatro nervios o conductos que nacen del ombligo. En el *Susruta Shamita* se afirmaba que las enfermedades urinarias se producían por flema, bilis o aire. En esta sección se concluye que: “todas las enfermedades urinarias son incurables si la orina semeja miel.” En esos textos se describen tratamientos para diabetes, lepra, gonorrea, ictericia y el uso de catéteres *–instrumenta tubulata multiplicatur adhibenda–*. En algunos casos de gonorrea llevaban a cabo instilaciones uretrales y en ciertos pacientes con cálculos vesicales empleaban litotomía considerada como “la curación suprema”.

La medicina hebrea se orienta predominantemente a la ética por la influencia de la *Biblia* y el *Talmud* (texto central al judaísmo basado en discusiones rabínicas). Moisés señala que “Cuando un hombre tiene escurrimiento de su carne (espermatorrea), debe considerarse impuro”. Los médicos hebreos consideraban que la uretra estaba dividida por una fina membrana en dos tubos, uno espermático y otro urinario; si esta se rompía el hombre quedaba estéril. Las aportaciones importantes de la medicina hebrea, como veremos después, se encuentran en el terreno de la higiene, la medicina preventiva y la ética.

El sistema médico Persa fue fundado por Zoroastro o Zaratustra (1400 a. C.) y se registra en el Zendavesta o Avesta, colección de textos

sagrados del zoroastrismo. La anatomía y fisiología persas eran muy elementales debido a que la práctica de disecciones estaba prohibida. Un bosquejo de la urología persa se encuentra en el *Yadiguir* de Ibn Cherif médico que ejerció en Asia Menor: "La hinchazón caliente del riñón causa fiebre, sed, sensación de pesantez en la región y lengua negra; se trata con sangrado, purgas, restricción de líquidos, agua de cebada con almendras, aceite, azúcar y jugo negro de grosella." La hematuria se diferenciaba en renal y vesical.

En China, la medicina tradicional se basa en la creencia que la vida consiste de dos principios fundamentales: *Yang* y *Yin* que circulan en el aire y la sangre. La salud depende de la armonía de ellos. El cuerpo tiene cinco órganos importantes: cabeza, pulmones, hígado, bazo y riñones. Los riñones y la vejiga tienen a los pulmones como su madre; al hígado, como su hijo, al bazo, como su enemigo; y al corazón, como su amigo. A partir de estas concepciones se explican las enfermedades y su curación. El examen del pulso es la base del diagnóstico, por lo tanto sus variedades son infinitas puesto que sus hallazgos difieren en los once lugares donde este se percibe. El dedo índice de la mano derecha se empleaba para descubrir enfermedades del riñón y la vejiga. En los libros *Pen Tsao* y *Nei Ching* se menciona el examen de orina, método que orientaba al médico chino en el diagnóstico de las enfermedades urológicas. Los chinos pudieron diagnosticar nefritis y establecer el pronóstico de esta. Las enfermedades venéreas eran una rama separada de la medicina desde los tiempos de Hwang-Ti. El

tratamiento de la gonorrea era a base de una infusión de hojas de bambú. Debe reconocerse que, desde la antigüedad, el método principal de tratamiento era la acupuntura con 388 puntos para las enfermedades urológicas. Los chinos no practicaban litotomía ni cateterizaciones dejando estos procedimientos a practicantes no médicos. De lo anterior es posible deducir que la medicina china, de la época precientífica, era ya altamente evolucionada y apuntaba a un desarrollo científico importante.

Las anteriores prácticas médicas y urológicas fueron modificadas con la conquista de Asia Menor por Alejandro el Grande a partir de 334 a. C. e invadió la India en 336 a. C. Después de su muerte dejó como legado la cultura Helénica que influyó en la medicina de aquel tiempo. En este breve recuento de la historia urológica puede advertirse la antigüedad de nuestra práctica y los numerosos procedimientos inventados para curar las enfermedades urológicas.